

JULIANO, EL APÓSTATA: EMPERADOR ROMANO DEL SIGLO IV

■ Enrique Puentes Sánchez*

Tanto la República Romana como el Imperio Romano se extienden por cinco siglos, uno y otro; la República fue gobernada por cónsules, el Imperio por Césares y Emperadores. Entre la lista de Emperadores hay varios muy conocidos como Augusto, Calígula y Nerón. Juliano, el apóstata, un Emperador de los años trescientos, no es muy conocido, pero tampoco es muy desconocido. No es famoso por lo que duró como Emperador, pues no llega ni a los tres años; tampoco es célebre por sus hazañas, pues la más notable es su guerra contra los persas, aunque pierde la vida en ella. Lo que hace que no sea muy desconocido es que la historia lo llama el Apóstata.

Creo, sin poder asegurarlo, que es el único Emperador al que se agrega un título muy especial, el Apóstata. Marco Aurelio era filósofo y no se le llama el Filósofo, Claudio era cojo y no se le llama el Cojo, Adriano era casi un arquitecto y no se le llama el Arquitecto. Apóstata es una palabra de origen griego que significa "el que defeciona" y se le aplicó a Juliano porque siendo cristiano, abandonó el cristianismo y ya como emperador, trató de restaurar el culto de los dioses griegos Zeus, Apolo, Atenea, etc. Hizo el ridículo porque en el siglo IV ya la fuerza de los cristianos, llamados entonces galileos, era muy grande. Juliano, como Emperador, permaneció siempre en el Oriente del Imperio, no en Roma, la capital. Él y los llamados helenistas, entonces ya muy escasos, intentaron la restauración citada, pero no pudieron lograrla. A Juliano se le adjudica la frase "¡Venciste, Galileo!", pero no consta que la haya pronunciado o escrito.

Juliano, con su hermano Galo, logró conservar la vida en medio de los asesinatos cometidos por el Emperador Constancio II. Este último fue Emperador del 337 al 361 y eliminó a todos los que le podían pelear el trono. Sin embargo, perdonó la existencia a

Juliano y a Galo que eran entonces unos niños. Cuando crecieron nombró a Galo César de Oriente, pero más tarde ordenó su ejecución porque consideró que lo había traicionado. A Juliano lo nombró César de la Galia para que defendiera la frontera norte del Imperio, atacada por los germanos.

JULIANO, CÉSAR DE LA GALIA

Juliano era muy amante de la filosofía y leía mucho a los escritores griegos, en especial a Homero. También leía a los autores romanos, por ejemplo, al orador Marco Tulio Cicerón y al poeta Quinto Horacio Flaco. Toda esta



Autorretrato

*Licenciado en Letras Españolas y Maestría por la UANL. Actualmente maestro jubilado de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Escuela Preparatoria Núm. 3 de la misma institución.

formación filosófica y literaria le ayudó a conservar la vida, pues con ello nadie creía que le interesara la política. Como toda esta cultura la adquirió con obispos cristianos, se creó también la idea de que pretendía ser sacerdote. Varios años estuvo estudiando en Atenas, pero precisamente de allí lo sacó el Emperador Constancio II para nombrarlo César de la Galia. No se comprende como este Emperador, a pesar de los antecedentes de Juliano que hemos anotado y de que su hermano Galo lo había traicionado, se decidió a darle el nombramiento citado.

Pero Juliano dio la sorpresa pues aunque era un magnífico filósofo, resultó ser también un gran estratega. Tenía que contener a los invasores germanos que continuamente saltaban la frontera del río Rhin, para arrebatar el territorio del norte al Imperio. Rechazándolos, Juliano alcanzó una gran victoria en Estrasburgo; con esto, prometió a sus soldados galos que jamás los llevaría a pelear fuera de la Galia, lo cual le creó posteriormente un gravísimo problema.

ENFRENTAMIENTO CON CONSTANCIO II

En el año 355, el Emperador Constancio II nombró a Juliano César de la Galia. La gran victoria que éste alcanzó en Estrasburgo le causó una fuerte envidia y un gran cuidado, a tal grado que la minimizó. Más todavía crecieron en él estos sentimientos, cuando aquél le envió atado de manos al rey de los germanos. Constancio llegó a fingir por escrito que él había estado en la batalla y que él la había ganado.

Pero mientras tanto en la frontera oriental, los persas se habían apoderado de Amida, importante ciudad romana limítrofe del territorio persa. Esto era sumamente grave y el emperador decidió ir con su ejército, a recuperar ese fuerte bastión. Queriendo asegurar la victoria, pidió a Juliano que le enviara sus cuatro mejores legiones y además tres mil hombres de cada una de las restantes. Le estaba pidiendo algo imposible. Ni Juliano ni los galos podían aceptar tales exigencias de Constancio II. Los galos nombraron Emperador a Juliano, lo cual lo enfrentó definitivamente con Constancio.

MUERTE DE CONSTANCIO II, JULIANO EMPERADOR

Las noticias de lo sucedido en la Galia llegaron rápidamente a Roma, lo cual disgustó fuertemente al emperador Constancio II. Ante la negativa de Juliano para que le enviara las tropas solicitadas, tuvo que contentarse únicamente con su propio ejército, pero ¡qué ejército!, era de cien mil hombres. En realidad, lo más grave para él, era que Juliano se había convertido en su máximo enemigo, pues los galos lo habían nombrado Emperador.

Constancio no tenía tiempo de ir a imponer el orden en la Galia, pues le urgía ir a detener el ataque de los persas en el Oriente, así es que emprendió la marcha hacia Constantinopla. Juliano, por su parte, convencido de que tendría que enfrentarse en guerra civil contra el Emperador, también emprendió la marcha hacia el Oriente, pero con un pobre ejército de veinte mil soldados. Decidido a jugarse la vida, emprendió el camino conquistando ciudades y finalmente, ordenó a sus tropas construir barcos para irse por el río Danubio (el Istar de aquel tiempo). Hizo esto último y se acercó al ejército de Constancio; nadie creía que saldría vencedor, pero cuando estaba preparando estrategias para enfrentarse al ejército del Emperador, una carta urgente redactada en latín (idioma que Juliano no dominaba), le comunicaba una sorprendente noticia: Constancio había muerto de una intensa fiebre y en esa carta lo reconocía como su sucesor, como nuevo Emperador del Imperio Romano.

JULIANO Y LOS PERSAS

La muerte de Constancio II convenció a Juliano de que ahora le tocaba a él mismo la guerra contra los persas y, naturalmente, asumió esa responsabilidad. No tardó mucho en emprenderla, pero hay que decir lo que realmente se proponía. Él era admirador de Alejandro Magno y se proponía no solo imitarlo, sino superarlo. Soñaba que después de vencer a los persas, llegaría hasta la India y aun marcharía hasta China. Alcanzaría de esta manera una gloria imperecedera añadiendo un grandioso territorio al Imperio. A principios del año 363 empezó el avance de su ejército hacia Ctesifonte, la capital de Persia en aquel entonces. Fue conquistando ciudades hasta llegar a ella: Calínico, Circesio, Dura, Ahata, etc. La

batalla decisiva se libró un día entero del mes de mayo y la ganó el ejército de Juliano.

Dos propósitos mantenía todavía el Apóstata: Uno de ellos era la restauración del culto de los dioses helenos; este propósito lo manifestaba abiertamente con palabras y con hechos, ante los helenistas y ante todo el pueblo. El otro propósito lo había mantenido en secreto y era su intenso deseo de llegar hasta la India. Pero esto último lo enfrentó con sus generales y con sus soldados: todos ellos ya querían regresar a Roma.

Juliano se vio obligado a volver, emprendió el regreso y entonces los persas atacaron a su ejército por vanguardia y retaguardia. Dio muestra de gran valor poniendo el ejemplo a sus soldados, pero resultó gravemente herido por una lanza que se le clavó en el hígado. Los médicos no pudieron extraérsela y el emperador Juliano, con gran valor, enfrentó la muerte; por la mucha pérdida de sangre falleció. No pudo complementar ninguno de sus dos grandes propósitos. Cuando los médicos pudieron extraer la lanza se llevaron una gran sorpresa: ¡La lanza era romana!

LUCHA CONTRA EL CRISTIANISMO

A principios del siglo IV de nuestra era, Constantino, el Grande, había convertido al cristianismo en religión oficial del Imperio. En este mundo cristiano nació Juliano, pero conoció perfectamente la religión anterior, esto es, la de los dioses paganos. Creía sinceramente en ellos, pues su educación en Atenas lo llevó a la filosofía y a la cultura griega. Su idioma era el griego, no el latín, lengua que él no dominaba. Era curioso ser Emperador romano y no expresarse en la lengua de Roma. Todo esto lo condujo a dejar el cristianismo y abrazar el helenismo.

Cometió un gran error, porque el Oriente del Imperio donde él actuó como Emperador, era el territorio más profundamente cristiano en el siglo cuarto. Los obispos cristianos tenían ya entonces un inmenso poder y a duras penas pudo enfrentarlos. Juliano y sus pocos compañeros helenistas, nada podían hacer por restaurar el culto de Zeus y de todos los demás dioses griegos.

En muchas ciudades a las que llegaba, iba a los templos paganos ya abandonados y medio destruidos, ofrecía sacrificios de toros en gran cantidad y hacía el ridículo porque los pueblos ya no creían en los dioses. Con frecuencia se pasaba horas durante días y noches orando a Helios, a Hermes y a Cibeles para que lo ayudaran en sus empresas militares. Creo que lo más importante que hizo para desacreditar al cristianismo, fue mandar reconstruir el templo de Jerusalén. Sabía por la lectura de los Evangelios que Jesucristo había profetizado la destrucción de dicho templo. Pero cuando los obreros comenzaron la reconstrucción, brotaron llamas de los cimientos del edificio, por lo cual abandonaron los trabajos.

RESUMEN FINAL

Juliano Flavio Claudio había nacido en el año 331 y era sobrino de Constantino, el Grande. Nació cristiano, pero renegó del cristianismo y por ello fue llamado el Apóstata. Se le atribuye la frase ¡Venciste, Galileo!, porque quiso restaurar el culto de los dioses griegos, pero no pudo lograrlo. El año 355 recibió de Constancio II el título de César y el gobierno de la Galia, el cual ejerció hasta el 360. A la muerte de Constancio II en el 361, quedó como único dueño del imperio. En el 363 emprendió la campaña contra los persas y después de haber conquistado Ctesifonte, la capital persa, volvía a Roma. Fue alcanzado por el ejército persa y murió en una intensa batalla, herido en el hígado por una lanza. Al extraérsela, ya muerto, se descubrió que ésta era romana. Había sido asesinado a traición por un soldado romano, presumiblemente cristiano. Fue César por seis años, Emperador por dos. Falleció a los treinta y dos de su corta vida.